

# Indicador Político

Carlos Ramírez

- Obama, un hecho histórico V
- Otra traición de la izquierda

**W**ASHINGTON, DC.— Una vez que George W. Bush terminó sus dos periodos, la gran certeza que quedó en el ambiente fue pesimista: los grandes grupos opositores internos en Estados Unidos ya no existen. La izquierda y los sectores progresistas avalaron los excesos represores de los últimos años.

Una vez con Barack Obama en la Casa Blanca, los ciudadanos han comenzado a tener una evaluación crítica de los ocho años de Bush. Y a pesar de terminar con una popularidad-aceptación de apenas 22 por ciento, Bush no fue sino reflejo de lo peor de la sociedad. Es decir, para los estadounidenses Bush no fue sino la peor pesadilla de sí mismos.

Bush fue abucheado en la toma de posesión de Obama. Pero por los mismos que callaron ante sus excesos represores. La gran crítica y las grandes movilizaciones ciudadanas contra la guerra de Vietnam ahora no existieron. Hoy no hubo los Norman Mailer, las Susan Sontag, Robert Lowell, Paul Goodman y muchos otros.

Peor aún: existió la **complicidad**. El cineasta Oliver Stone, que abrió la herida de Kennedy e hizo sangrar la de Vietnam con la película *Pelotón*, difundió su película *W*, sobre Bush, pero presentando de manera complaciente al presidente más repudiado.

La crítica intelectual de centro-izquierda en EU fue **apabullada** por el discurso del miedo de Bush. Pero lo peor fue que no hubo siquiera un esfuerzo racional por exponerla. A diferencia de Vietnam, la protesta contra la guerra de Irak estuvo siempre **desarticulada**. Y las revelaciones de cierto sector de la prensa sobre las torturas de prisioneros en Guantánamo y en Abu Grabi no condujeron a movilizaciones, salvo pe-

queñas marchas. Bush tuvo todo el poder para hacer exactamente lo que quiso.

La sociedad **perdió** su potencial crítico. Se vio con claridad el domingo 18 durante el concierto que inició las fiestas de toma de posesión de Obama. El acto se realizó en el Lincoln Memorial, a unos pasos del muro que registra los nombres de los casi 60 mil soldados muertos en Vietnam y del museo que recuerda la guerra de Corea, dos de las expresiones **máximas** de las guerras ideológicas de EU.

Obama asistió al concierto. Es decir, el que sería el comandante en jefe de las fuerzas militares de **ocupación** era homenajeado por las clases populares y las élites artísticas *progre*. Era el mismo Obama que había anunciado el retiro de tropas de Irak pero **sin** modificar la doctrina de seguridad nacional que argumentó Bush para derrocar a Husein y el mismo Obama que también había adelantado el envío de **más** tropas a Afganistán para destruir a los talibanes y de paso matar a Osama ben Laden.

El concierto se celebró a unos metros del famoso lago que aparece en películas y documentales contra la guerra de Vietnam y las manifestaciones de los hippies contra las guerras. Y ahí estaba el presidente electo del imperio que en **ningún** momento anunció un cambio en la doctrina militar o de seguridad nacional que definió Bush. Peor aún: Obama ya había **confirmado** la continuación de Robert Gates, secretario de Defensa de Bush, como secretario de Defensa del gabinete obamista. A ese Obama se le rindió la sociedad progresista.

En el concierto estuvieron los cantantes críticos del belicismo: el jefe Bruce Springsteen, Bono y U2, Jon Bon Jovi, entre muchos otros. Pero todos **sin** crítica, homenajeando al próximo presidente del poderío imperial estadounidense. Porque Obama anunció el **cierre** de la prisión de Guantánamo pero **no** la derogación de las leyes que conculcaron los derechos civiles y políticos en aras de la seguridad; regresará las tropas de Irak pero dejará en Bagdad un modelo político **funcional** a EU; y no descansará hasta convertir a Afganistán en su **propio** Irak.

En el concierto hubo **todo** tipo de oportunismo: desde la cantante colombiana Shakira que **enardece** a las multitudes moviendo el



Fecha 23.01.2009	Sección Política	Página 32
---------------------	---------------------	--------------

trasero y el busto y sin ninguna definición ni coherencia políticas, hasta el actor Tom Hanks que ha sido **homenajado** con medallas por el ejército de EU por sus películas de apoyo al enfoque belicista de las tropas. Obama ha sido asumido más como el **factor** de autoindulgencia de los estadounidenses que no protestaron contra Bush. Obama es una forma de **reconciliación** moral de la sociedad con sus propias pasiones malsanas.

La hipocresía moral de los intelectuales **prohijó** a Bush y enaltecerá a Obama antes de exigirle una definición nueva de la política exterior. No es nuevo. Lo escribió en 1966, en pleno debate crítico contra Vietnam, Susan Sontag —una de las escritoras más críticas—: “cuando al ocupante de la Casa Blanca que manosea a la gente y se rasca las pelotas en público lo reemplaza un hombre al que le disguste que lo toquen y que considere a levtushenko ‘un tipo interesante’, los intelectuales norteamericanos **no** se sentirán tan descorazonados. La inmensa mayoría de éstos no son revolucionarios, ni sabrían cómo serlo aunque lo intentaran. Son, sobre todo, profesores asalariados, y **están tan a gusto como los demás dentro del sistema**”.

Y lo aceptó Mailer, a regañadientes, en 1964, luego de escribirle a Jacqueline Kennedy que lo que John F. iba a hacer en Cuba sería una locura pero que aun así **votaría** por él. Luego se arrepintió de ese voto: “la noche en que Kennedy fue elegido experimenté una sensación de **espanto**, como si hubiera cometido un terrible error, como si de un modo u otro hubiera **traicionado** a la izquierda y a mí mismo”.

Sontag y Mailer fueron grandes **ausentes** en la coronación de Obama.   
[www.indicadorpolitico.com.mx](http://www.indicadorpolitico.com.mx)  
[cramirezindicadorpolitico.com.mx](http://cramirezindicadorpolitico.com.mx)

---

*Obama ya había  
confirmado la  
continuación de  
Robert Gates,  
secretario de Defensa  
de Bush, como  
secretario de Defensa  
del gabinete obamista.  
A ese Obama se le  
rindió la sociedad  
progresista*

---